

LA CRÍTICA TEATRAL EN COSTA RICA : aportes de la última década.

Víctor Valembois

Hace una década ya, con unos colegas emprendimos la tarea, de revisar aspectos medulares en la relación "Sociedad y Teatro en Costa Rica entre 1968 y 1977". Un resumen escueto de esta investigación salió publicado en el número 22/23 de esta misma revista. Ahora -y con motivo de esta mesa redonda sobre la crítica teatral (*)- se me ofrece la posibilidad de ver aquello a una distancia objetivadora, quién sabe si profiláctica. Vale la pena tomar la investigación anterior como punto de partida y de comparación. Como se pregunta El Güegüense -este gran personaje teatral nicaragüense y latinoamericano- "a ver si vamos para atrás o para adelante" (1).

En el estudio al que me referí, escribíamos entonces lo siguiente, respecto de la crítica en Costa Rica :

En el Area Metropolitana en San José, entre 1968 y 1977, (...) es posible deducir un condicionamiento doble sobre la 'crítica' teatral en nuestro medio: por una parte está la aplicación del famoso aforismo acerca del medio como



mensaje y hasta como masaje (2), : por otra parte está la descripción socio económica específica tanto de los redactores de la 'crítica' teatral como de sus lectores principales.

Esta complejidad de lo 'crítico' -con su lugar 'sínico' como dicen los semiólogos- subsiste, más allá de la década. Lo positivo, frente a la situación anterior, es que ha habido cierta diversificación cuantitativa y cualitativo.

Respecto de lo primero, **lo cuantitativo**, constato con alegría que aquí mismo, entre nosotros hay voces nuevas, caras distintas, felizmente ya no solo masculinas (3). Es positivo también comprobar que se han abierto espacios nuevos, por periódicos y revistas que han salido recientemente(4).

Pero el panorama todavía no es todo lo brillante que uno desearía : no hay crítica fija en Universidad, ni en varios otros medios. Quisiera confrontar este caso costarricense con el del país al norte. En Nicaragua, con una crisis económica espantosa, los tres principales diarios tienen todos unos suplementos literarios o artísticos que realmente resultan. Doy por supuesto que hablo más allá de lo ideológico, indistintamente de que sean rotativos oficialistas u opositoristas. Por de pronto eso no es ningún mérito de la Revolución, sino que forma parte del acerbo cultural de allí desde hace muchísimos años.

En diez años, pese a que, definitivamente la idea de Don Pepe Figueres, de un solo canal estatal se superó -con creces, con una avalancha de emisoras, para una país tan chiquitito- la idea de una crítica teatral televisiva no ha calado. Tampoco conozco crítica teatral radiofónica, a pesar de que este medio -como lo reza la propaganda de la Cámara correspondiente- sigue siendo el medio cuantitativamente más difundido. Lo que pasa es que mantenemos en una percepción demasiado unilateralmente intelectual del fenómeno teatral -cuyo renacimiento en la postguerra local, recordemos, se debe a los académicos. Curioso, tratándose de una expresión que, como en el caso del mimo ni siquiera necesita esencialmente del Verbo, continuamos refiriéndonos al teatro únicamente con recursos lingüísticos y eso, solo en su faceta de lo escrito. Con lo anterior probamos no solo que, por muy inconscientemente, de hecho nos limitamos al Area Metropolitana, donde los medios escritos, de manera clasi-zante, tienen más peso. ; También negamos estar en la civilización de la imagen que por doquier nos rodea ! Flagrante contradicción.

En otros ámbitos estamos superando los límites históricos de la Meseta Central, hacia una dimensión centroamericana que -volens nolens- cada día se impone más, en lo político, en lo financiero y en lo mercantil. Pero en lo intelectual-artístico seguimos balcanizados (5). Caso muy reciente : la nueva revista Panorama es un estupendo esfuerzo con espíritu "morazanista", pero este medio tampoco tiene crítica teatral, menos fija, pese al ámbito centroamericano y para intelectuales, en que se mueve.

Respecto de lo segundo, **lo cualitativo**, estimo que también felizmente ha habido evolución en estos diez últimos años. No es una 'década perdida' como ya acuñaron los especialistas, refiriéndose al deterioro en los índices económi-



cos en la región. Ha habido perfeccionamiento en la escritura y lectura crítica de los espacios teatrales, por parte de todos. Por parte de los críticos y sin caer en la aberración del academicismo y menos lo estructural esterilizante, constatamos un progreso hacia la búsqueda -confesada o no, pero real- de una estética. Entre los críticos, se ha dejado el diletantismo y las ganas de figurar.

Por parte del público, confío en que la gente, con la misma alfabetización, ya no solo de la lecto-escritura sino también por el aprendizaje del lenguaje televisivo y fílmico, ya no se deja tan fácilmente meter el dedo en la boca, aceptando 'urbi et orbi' la opinión del crítico 'autorizado'.

Otra conquista : por la tradición teatral, ya definitivamente establecida esperamos, así como por el mismo aumento cuantitativo señalado, se está esfumando aquella pretendida asepticidad o neutralidad de la crítica y de sus emisores. Era la época, a veces todavía vigente en la mente de algunos, en que el crítico era un 'intermediario neutro' entre productores y receptores artísticos o también como se pretendía 'un espectador más, al servicio de los demás'. Hoy en día, la semiología (6) enseña que el mismo crítico es también, que lo quiero o no, un productor de signos. El espectador se agarra de él o se pone en contra de él, para construir su propia interpretación y vivencia del espectáculo teatral. Estas a su vez se sitúan dentro de la búsqueda colectiva de signos de identidad, ya no solo a nivel nacional sino en la civilización planetaria que se avecina, mejor dicho, que ya vivimos. Muchas gracias.

Notas

- (*) Versión escrita, lo más respetuosa posible de su original oral, durante una mesa redonda sobre crítica teatral, en el marco del Primer Festival Internacional de Teatro por la Paz, en San José, a fines de 1989.
- (1) Frase del mismo personaje epónimo del Güegüense. Utilizo la versión de Carlos Mántica. Para mayor información sobre esta obra, ver el estupendo artículo a cargo de Alvaro Quesada, en Escena, número 20/21.
- (2) Utilizo la frase partiendo del libro de Mac Luhan, pero no comulgo enteramente con sus interpretaciones.
- (3) En la mesa redonda se hizo alusión directa a Claudia Barrionuevo y Amalia Chaverri, quienes compartían la mesa de los expositores, en su calidad de críticos.
- (4) Se refiere por ejemplo al periódico Esta Semana y a las revistas Aportes y Escena.
- (5) ¿Qué ha cambiado, al respecto, desde el siglo pasado, al ver la estupenda investigación titulada justamente Balcanes y Volcanes, (publicada por Educa, en el volumen colectivo sobre La crisis centroamericana), de Sergio Ramírez Mercado? ¿Será que nuestra cultura sigue siendo en parte una caficultura? Ver también, en esta misma línea de ideas, unas observaciones mías ("La crítica teatral según Copeau"), en La República, 21-2-88.
- (6) Para el último párrafo, reconozco mi deuda intelectual con los siguientes autores : García Canclini (en sus principales libros), Rosalba Campra (¡gracias por identificar nuestra máscara latinoamericana !) y Jorge Ruffinelli (Ver : Casa de las Américas, número 171).